

136
4681 e
P.R.

Cloto Gonzalez Viquez

Año II : San José, 26 de Abril de 1919 : Núm. 32

LECTURAS

Album de "Lecturas"



P. BAIKENC

Srta. Raquel Sasso

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Supresión de las inyecciones.

Tratamiento el mas facil y el mas discreto.



Exigir la firma

sobre el rótulo.

CURACION RAPIDA y RADICAL

de los flujos antiguos ó recientes

Cada cápsula lleva el nombre



Desconfiar de las Falsificaciones.

Cada cápsula lleva el nombre



PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

HIERRO GIRARD

El HIERRO GIRARD cura la palidez de color, el empobrecimiento de la sangre y fortifica los temperamentos debiles.

El profesor Hérad, encargado de la Memoria á la Academia de Medicina de Paris ha comprobado « que los enfermos lo aceptan fácilmente, y lo que particularmente distingue esta sal de hierro es que no sólo no extriñe, sino que combate el estreñimiento.

En todas las farmacias.

GOTAS COLONIALES

CURAN INSTANTÁNEAMENTE

Dolores de Estómago. Indigestiones

PARIS 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

LIDILIA PARFUM



V. RIGAUD · PARIS

En todas las buenas Parfumerías.

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

La Elegancia

de JORGE CASTRO G.—Tiene el gusto de ofrecer un enorme surtido de Artículos para tocador que acaba de recibir.—Teléfono 123.—Apartado 1054.

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica,

Botica Astorga

— DE —

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas
Medicinas de Patente siempre renovadas
Agentes exclusivos de
PULMOSELUM BAILLY

Aceite Astor contra parásitos intestinales.
Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga
TELÉFONO 499 — SAN JOSÉ

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado,

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.
SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el **LEGÍTIMO** y **ÚNICO** garantizados.

Robert Hermanos

Acaba de recibir

Artículos de Última Novedad
para sras., caballeros y niños

Gran Taller de Confecciones - Ropa Hecha

 Precios económicos

La Gran Vía

Especialidad en fideos y pastas alimenticias

TELÉFONO 754 SAN JOSE — COSTA RICA APARTADO 467

Calzado GIL

El más cómodo, duradero y elegante que se elabora en el país

Para señoras, caballeros y niños

TELÉFONO 509 — CALLE CENTRAL, SAN JOSE — APARTADO 655

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

Celebró su 35^o aniversario con la inauguración de su nuevo local
Esquina Avenida Central Este y Calle 1^a Norte.

The World Almanac and Encyclopedia for 1919

With complete war record :- Postal Information :- Earthquake areas of the world :-
The Metric System :- Foreign money unit values :- List of industrial Poisons
Wars of the last half century :- Business data: etc., 1 copy ₡ 3.00, 1 copy by mail ₡ 3.40

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.

TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314

Sucursales en Limón y Cartago

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina succulenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Establecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Ponche Inglés

El único premiado con MEDALLA DE ORO, el único que no se asienta, el único que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela; pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Teatro Alajuela-Heredia

EMPRESA LEZAMA HERMANOS

Constantes estrenos :- En cada función una novedad :- Las mejores películas recorren este circuito.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULLIVANS

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134

SAN JOSE, COSTA RICA

The Home Insurance Co.

New York, U. S.

Organizada en 1853

Igual seguridad para todos los tenedores de pólizas.

Una póliza de la HOME de New York recomienda las otras.

ESTA COMPAÑÍA está habilitada para contratar cualquier ramo de seguros.

ESTA COMPAÑÍA no está aventajada por ninguna otra, en cuanto a las facilidades que presta en la realización de sus negocios.

ESTA COMPAÑÍA va a la vanguardia en cuanto a cuotas y condiciones.

ESTA COMPAÑÍA en todas partes, como en Costa Rica, ha iniciado sus negocios con verdadero éxito.

Las pérdidas se arreglan y pagan con prontitud en esta oficina.

Inusitadas facilidades para adquirir nuestros compromisos y emisión inmediata de las pólizas.

Las tres grandes palancas sobre las cuales descansa esta Compañía, son:

Garantía : Reputación : Servicio

Su representante en Costa Rica, A. T. HARRISON, tendrá mucho gusto en proporcionarle cualquier dato e informe que usted solicite.

San José, Costa Rica

26 de Abril de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 32

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Escritores Contemporáneos



† JUAN MARAGALL

Distinguido publicista nacido en Barcelona, España.

JUAN MARAGALL

Maragall no es conocido como merece serlo en estas latitudes centroamericanas, como poeta eminente, prosista castizo y pensador sesudo que fué gloria de Cataluña y honra de las letras castellanas.

Siempre fiel a mi opinión, exteriorizada en varias ocasiones, antes de entrar en juicio, deseo perfilar la personalidad íntima de Maragall, convencido como estoy, de que la obra del literato es producto de su psicología.

Maragall era taciturno, poco hablador; pero ni su taciturnidad, ni su silencio, provenían de un carácter tosco, o de vanidad neciamente exteriorizada, no; uno y otro, eran lógica consecuencia de su vasta erudición y de su exagerada laboriosidad, que no permitían un momento de descanso a su cerebro privilegiado.

Debido a esta modalidad de su naturaleza vivía retraído.

Habitaba en una linda casa del barrio de San Gervasio; de su despacho, donde pasaba casi todas las horas del día y gran parte de la noche, se dominaba toda Barcelona, desde Sans y Montjuich a San Andrés de Palomar; y desde los últimos desfiladeros del Tibidabo, al puerto...

A veces, ensimismado, fijos los ojos en las cuartillas que escribía con calma y meditando, levantaba la vista de repente y paseaba sobre la urbe catalana una mirada escrutadora, como si de los centelleos de sus cúpulas y de las aristas de sus campanarios, quisiera atraer a su inteligencia el alma de los barceloneses, para trasladarla a las cuartillas, que salían de su pluma de ave, sin un borrón y a punto de entrar en cajas.

Allí vivía Maragall entre libros, completamente absorbido en sus estudios, disfrutando la deliciosa paz de un hogar feliz, en brazos de amantísima esposa y rodeado de sus tiernos hijos.

En verano, durante los meses de Julio y Agosto se trasladaba con su familia a San Juan de las Abadesas, bellísima población situada en la falda del Pirineo.

En aquel solitario rincón del mundo, su lugar favorito era el claustro del legendario monasterio, por entre cuyos arcos románicos de una sobriedad y una belleza encantadoras, parece que aún pasea la Abadesa Adelaisa, presidiendo su comunidad de aristocráticas monjas, antes de ser raptada por el Conde de Urgel.

Bajo aquellos arcos y entre aquellas tumbas de la antigua nobleza catalana, Maragall se sentía feliz.

Y no era que Maragall fuese un romántico, no, pero dado su carácter, era fiel amante de la soledad y devoto del ensimismamiento.

Digo que Maragall no era un romántico, mas tampoco era un modernista.

Cerebro privilegiado, refundió, permítaseme la

frase, las dos escuelas, para dar a sus obras un fondo y una forma personal, que las diferencia en absoluto de las de todos los autores de su época.

Sus poesías arrancadas de la naturaleza y de los actos de la vida, y escritas con una sobriedad y pureza de lenguaje encantadoras, atesoran una belleza indefinible: al propio tiempo que evocan un sentimentalismo refinado, encantan por la naturalidad del asunto, y cautivan por justeza de las frases, bellas sin altisonancias; sonoras sin rebuscamientos fonéticos.

Como prosista Maragall poseía un estilo netamente castellano, que para sí envidian más de cuatro literatos acreditados como pulcros en el campo de las bellas letras españolas.

Como pensador, fué notable por sus ideales siempre nobles. Sin despreciar las corrientes sociológicas modernas, campea en sus escritos un conservatismo altamente racional que le hace estimar en lo que valen las tendencias del pasado y abrazar los ideales del porvenir con entusiasmo nacido de un cerebro sano puesto al servicio de un corazón generoso.


Pocos críticos he leído que me convenza como Maragall; siempre comedido y culto, no descendía jamás a la vulgaridad del fustigazo inconsciente, ni se elevaba al elogio excesivo.

Ya fuesen autores dramáticos, ya artistas de fama, ya las clases aristocráticas, ya las masas populares, que pasaran por el tamiz de su clara inteligencia y por el escalpelo de su pluma, siempre se desprendían de sus críticas enseñanzas provechosas.


Sus escritos han sido compilados en diez volúmenes: cinco de la Serie Castellana (*Artículos y Elogios*) y cinco de la Serie Catalana: dos de *Poesías*, uno de *Traducciones de Goethe* y dos de *Escritos en prosa*).

La obra literaria de Maragall, como hija de un gran patriota, de un marido ejemplar y de un padre modelo, es un continuado trabajo de enseñanza y perfeccionamiento que perdurará en el corazón de la España Moderna como indestructible monumento de una nueva nacionalidad, ejemplo de erudición, de moral y de civismo.

I. T. A.

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.ª Avenida, Este 42, San José.

 En la ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES se consigue buen calzado y muebles conforme a los últimos estilos.

Recomendamos

¿Quiere Ud. para sus niños un calzadito bueno, económico, fino y elegante? Pase a mi zapatería, contiguo al Trébol. Comodidad y buen trato.

JOSE M.ª GRANADOS, propietario

PÁGINAS DE MARAGALL

ELOGIO DEL AMOR

Amor es deseo de confusión por instinto de la eterna unidad de las cosas. Porque proviniendo, las diversas cosas creadas, de la unidad divina, tienden a restablecerse en ella; y así se buscan unas y otras según las misteriosas afinidades de su naturaleza respectiva y, una vez se encuentran, pugnan por identificarse. Y toda la vida universal consiste en esa busca y ese esfuerzo, y por esto es toda movimiento y toda acción. Es *L'Amor che muove il sole e l'altre stelle*.

Este amor se proporciona naturalmente a cada cosa según ella ha sido creada, pero en todas actúa como instinto de eterna unidad, como deseo de confusión que se manifiesta acercándose unas cosas a otras y abrazándose y besándose para comunicarse el hálito de vida y hacerse unas en todo lo que les permite su naturaleza terrenal: y el grado máximo que ésta consiente de unidad y eternidad es la generación—como Platón dice—por la cual dos seres se hacen uno en el nuevo individuo generado, y prolongan en él su existencia terrenal transmitiéndole el mismo anhelo, que así se va perpetuando de generación en generación, y logrando a través de ellas una especie de eternidad terrenal.

Así el amor más proporcionado al hombre en la tierra es el de hombre a mujer que perpetúa la especie humana, y por esto es tenido por el amor tipo; y cuando se dice solamente amor, éste se entiende, y todos los demás a él se asemejan, y buscan en los transportes del mismo la comparación y expresión de las propias ansias. Por esto vemos que hasta el supremo amor de los místicos expresa sus deliquios de la unión del alma con Dios en lenguaje parecido al de los enamorados, y parece arder con el mismo fuego; porque éste es ciertamente el más propio y proporcionado a todo lo que tiene vida terrenal, y es el fundamento de la vida misma.

El amor, pues, en el hombre se conoce por este como salirse de sí mismo hacia la cosa amada, como para hacerse uno con ella; es cómo ir a vivir en ella, y ella en nosotros, comunicarse la esencia, esto es, vivir en la unidad común y como si ya no hubiese cosa y cosa.

Así, en el amor nuestro que hemos dicho tipo, ved el hombre y la mujer que se miran en los ojos, y cada uno siente fundirse en la luz de la ajena mirada, y persiste, como si quisiera aniquilarse en ella. Después recorren los ojos del amante, lentamente, las facciones de la amada encantándose en cada poro como si quisiera apropiárselo y ser en él apropiado. Después los dedos tocan trémulos, como sintiéndose morir, un pliegue del vestido de la amada, como si todo lo que está encima de ella fuese sagrado (y lo es porque está envuelto en el aire mismo del amor). Después las manos se buscan y se oprimen queriendo com-

penetrarse y hacerse unas; y en efecto ya pronto no saben los enamorados, no quieren saber, cuál es la del uno ni cuál es la del otro, o mejor quieren que la del uno sea la del otro, sentirse en la ajena carne; y así corre por todo el cuerpo un impulso de avance, como si unas manos invisibles—y son las del amor—empujaran fuertemente los cuerpos a juntarse: los rostros se acercan, se acercan hasta no verse y perder el conocimiento de la personalidad distinta; los brazos se arquean para tomarse los cuerpos y estrecharse y confundirse; los labios se juntan, los ojos se sierran para olvidar toda distinción: ya no hay labios y labios, cuerpo y cuerpo, latido y latido, aliento y aliento: los dos enamorados se sumen en la unidad, se confunden en un solo espasmo, en una sola delicia. Es la delicia de la unidad; es la delicia del nuevo ser, uno, que nace para perpetuar la vida; es el goce supremo de la unidad y eternidad terrenal, viva. Y el misterio ya cumplido, hombre y mujer se separan, porque el amor queda por el momento satisfecho.

Pero hay veces, hay enamorados, cuyos espíritus *se acuerdan...* Y antes de llegar a la unión corporal quedan suspensos en el éxtasis de la unidad originaria y, desdeñado la corporal, saltan por encima de ella, y los espíritus se encuentran y unen en su región eterna, dejando los cuerpos suspensos y olvidados en la tierra. Entonces no hay unión corpórea ni nuevo ser terrenal, ni el amor queda satisfecho, sino que permanece encantado y puro en el deseo eterno. Quedan los ojos mirándose, olvidados ya de que son ojos; y los cuerpos inmóviles en su inclinación, olvidados ya de que son cuerpos. Y después se separan y se alejan, sin saber que se han separado, porque en la insatisfacción corporal han quedado los espíritus deseándose en aquella unidad originaria que es la causa del amor, y que actúa en ellos como principio vivo estimulándolos a toda suerte de actividades puras; y así se hace arte en el artista, piedad en la mujer, heroicidad, nobleza y aumento espiritual en ambas vidas.

Mas, en verdad, esta fuerza necesita renovarse por alguna materialidad mientras los cuerpos viven; y por esto el deseo quedará también de volver a verse. El éxtasis espiritual necesita renovarse con la presencia material: es «la dolencia—de amor que no se cura—sino con la presencia y la figura», o al menos con la posesión de algún objeto corpóreo que a las personas se refiere; y de ahí esas adoraciones ardientes y calladas, esos cambios de prendas amorosas, esos éxtasis solitarios ante ellas, que son la vida de los amantes más puros, en su amor, que se puede decir menos humano en cuanto el hombre es tierra; más humano, en cuanto es el supremo sentido espiritual de ella.

En los azares de semejante amor el temple espiritual de los amantes es puesto a dura prueba: ya por la frecuencia de la presencia personal deseada que les expone en cualquier momento a ceder al impulso natural de los cuerpos, y, en no resistiéndolo, el amor queda

satisfecho por la unión corporal y muere en ella al engendrar al nuevo ser, a la nueva unidad terrena perpetuadora; ya por la lejanía prolongada o separación definitiva en que el espíritu languidece dentro de la prisión del cuerpo, y el recuerdo de la unidad originaria se debilita, y el puro amor se desvanece. Pero en las almas mejor templadas no se desvanece, sino que permanece transfigurándose, satisficiéndose continuamente, sin acabar de satisfacerse nunca, en aquellas actividades espirituales que dijimos, y en vez del nuevo ser corpóreo en que se extingue el ordinario amor, aparecen como hijos de ellas, las obras-símbolos espirituales, menos terrenalmente completas que aquél, pero más cercanas a la unidad eterna; así el hijo que tuvo Dante con Beatriz fué la poesía del Dante; porque siempre el hijo más natural del poeta es la palabra.

✻

EVOCACION

Parece indiferente escribir para un público o para otro sobre ideas generales, pero yo creo que la diferencia es esencial. Porque para mí no existen ideas verdaderamente generales, ni tampoco una humanidad abstracta extendida por todo el mundo; sino que las ideas viven sólo entre los hombres por efusión, por el modo como son dichas en palabras, por la fuerza con que estas palabras mueven el corazón del que las escucha; y sólo conociendo a éste de una manera viva se le puede hablar con vibración adecuada.

Todo esto lo digo pensando especialmente en el periodismo como género oratorio, porque claro está que en las regiones superiores e inferiores este sentir no tiene exacta aplicación. En el trabajo meramente expositivo o de información, por ejemplo, no hay vibración que transmitir ni, por tanto, verdadera efusión; en las altas regiones de la poesía, la vibración y efusión son tantas que el poeta habla solo y sin pensar en nadie que le escuche, pero tan hondo de su naturaleza humana y tan altamente hacia el cielo de todos los hombres, que cuantos le oigan y entiendan la externa materialidad de su lenguaje se sentirán heridos por el fuego de su palabra; y aun a muchos que no la entiendan, algo les alcanzará del divino color de aquella música. El poeta es el único que puede hablar solo sin volverse loco.

Pero el orador, en la tribuna o en el periódico, necesita un público, y verlo—con unos u otros ojos—y sentir su palpitación—con uno u otro sentido—y, lo que es más, participar de ella y devolverla intensificada; necesita, en una palabra, comunicación. Si no estoy en tu corazón, mal podré hablar de tu corazón. Y si no hablo en tu corazón ¿qué le importa al mio hacer desfilas ante tu entendimiento una teoría de ideas lejanas como una procesión de cadáveres? «Todas las ideas—dice Goethe—han sido ya pensadas; sólo es menester pensarlas otra vez.» Este pensarlas otra vez entiendo yo

que quiere decir pensarlas con el corazón, que habla en seguida.

Por todo esto, me repugna siempre ponerme a escribir, en este género oratorio, para un público lejano; para un público del que yo no pueda ver en mi imaginación centenares de rostros personales, y no pueda figurarme el gesto de cada uno a cada una de mis palabras, y oír, como dentro de mí, la exclamación y el suspiro de cada boca, y ser aire de mi pecho, así el de los lugares públicos donde se alienta y se manifiesta corpórea y ruidosa su alma colectiva, como el de la recóndita estancia donde un hermano en sentimiento está inclinado sobre el escrito mío mientras aliza maquinalmente sus cabellos con aquel ademán que le es tan familiar y de mí tan conocido.

De estas visiones necesito para hablar en vivo; este público me hace falta, ante mi mesa de escribir. Porque si no, me parece que hablo a las nubes que pasan por delante de mi ventana, que escribo una carta sin saber a quien. Y ¿qué tengo que decir yo a las nubes, de mis ideas generales? ¿Qué tengo que contestar a quien nada me pregunta?

Podrá ser, si, que yo hable a unos a quienes tenga presentes, y me entiendan muchos otros que ignoro; pero sólo aquéllos habrán dado sentido a mi discurso. Cuando se habla a un hombre, muchos pueden darse por entendidos, porque el hablar a un hombre hace ya viva la palabra. Pero la voz del que habla solo o sin saber a quién, toma un tono extraño; tiene un timbre opaco, que no vibra ni penetra, y las palabras caen frías, muertas—estén bellamente compuestas,—como dichas en vano. ¡Ay de la mujer que se engalana sólo para su espejo o del todo ignorante de los ojos que han de mirarla!

Con todo esto, sólo quiero decir mi pena por lo mucho que se hable al público de esta manera en palabras ociosas, que es peor que no decirlas porque el público se acostumbra a tomarlas por buenas, y cuando con ellas dentro, no obstante, desfallece, a despreciarlas todas.

¡Oh! Mi público, mi público! ¿Dónde estás, mi público, que no te veo ante mí, y estoy hablando solo en las tinieblas, como un poeta o como un loco? ¿Quién me dará la comunicación viva para que mis palabras tomen aquí algún sentido? ¿Por qué no veo yo ahora aquellas caras que solía, con la expresión de sus ojos, ni oigo aquellas voces que me replicaban o aquellos suspiros? Yo no las creía encerradas en el recinto de una ciudad, sin embargo; o creía al menos que en esta ciudad mía cabían muchas más gentes. Y hé aquí que ahora me vuelvo al otro lado, y a nadie veo, y me parece que estoy hablando solo. ¿Qué es esto?

Hay que hacer una ciudad nueva donde podamos vernos muchos que ahora no nos vemos, y que nos amáramos, estoy seguro; porque yo por mi parte siento un gran vacío en el corazón; y conozco que si aquellos rostros personales, cuya visión necesito para hablar vivamente, me fueran más representativos, si en las exclamaciones y suspiros que creo oír se contuvieran

muchos otros, si los habitantes de mi ciudad fuesen en mayor número, yo creo que este vacío se llenaría o se aliviaría un poco.

Porque así no se puede vivir, o no se debe vivir. Más vale predicar a las aves y a los peces con amor que a los hombres que están lejos de nuestro corazón; aquél es sermón vivo; pero ¡ay de la humana turba anónima, absolutamente, para su predicador! ¡ay del predicador mismo!

¿Por qué levanto, pues, aquí la voz: aquí, donde hay gente que escucha y no la conozco? Es que no hablo a la gente que pueda escucharme. Hablo solo, como un poeta, sin serlo; como un loco, sin serlo tampoco, espero. Mi palabra es como de evocación: es un intento de evocación de la ciudad nueva y más grande que quisiera ver brotar todo al rededor mío, alzándose de las piedras de mi desierto.

Cuentan de aquel santo que oró con tanta fe en medio del desierto pedregoso, que al concluir su oración oyó correr un inmenso murmullo a flor de tierra; y era que todas las piedras respondían: *Amén*.

Mi fe en la ciudad nueva quiere ahora asemejarse a la de aquel santo; y quedaré con el oído tendido al *Amén* de las piedras o de las gentes!

LA VACA CIEGA

Trad. de I. Trullás A.

Topando de cabeza con los troncos avanzando al azar camino al agua, viene la vaca, solitaria. Es ciega.

De una pedrada que lanzó con maña el rabadán, se le deshizo un ojo, el otro, se nubló: la vaca es ciega.

Va a beber a la fuente, como antes, mas no con la firmeza de otras veces ni con sus compañeras, no; va sola.

Sus hermanas, por cimas y barrancos, por prados y riberas silenciosas, hacen sonar la esquila, mientras pastan yerba fresca al azar... Ella caería.

Topa de hocico en la bruñida pila y retira afrontada; pero vuelve, y baja la cabeza y bebe en calma.

Bebe poco, sin sed. Después, levanta al cielo, enorme, la testuz cornuda en trágica actitud, y parpadea sobre las niñas muertas, y se aleja viuda de luz, bajo de un sol que arde, vacilante, por sendas no olvidadas, aventando al andar la larga cola.

JUAN MARAGALL

Bronces de Antaño

EDIT. POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN

Visión proletaria

Sobre nuestra cabeza se extiende el cielo como un palio azul que transparenta el infinito. Los campos se visten floridos y nos sonríe en ellos la vida, brindándonos los ubérrimos senos donde siglos y generaciones se amamantan. Los ojos dulces, luminosos, de la doncella, sus carnes rosadas y tembladoras, envían a nuestro pecho misteriosos mensajes de un mundo ideal. Y florecen en el corazón tres amores: el amor del cielo, Religión; el amor a nuestra tierra, Patria; el amor de la mujer, Familia. En las manos del hombre, la Religión conduce a la intransigencia; la Patria a las discordias y guerras; la Familia al culto de los íntimos engaños, al impulso carnal. Todo lo marchita nuestro aliento. A nuestro contacto la sanidad se trueca en podredumbre.

El rico huye de ese mundo real, áspero y cruel, y se refugia en otro mundo artificioso que su dinero le procura. Soborna a los dioses y los pone a su servicio o los hace tolerantes; se redime de la guerra; compra caricias. Para él es la vida. Para él luce el sol. El pobre, sujeto a la realidad por cadena de esclavo, ha recogido siempre las pesadumbres que aquél rechaza. Lleva muchos siglos de sufrir. Contra sus miembros ateridos se estrelló siempre el cierzo. Sobre su frente cayeron las maldiciones y sobre su espalda se gravaron los estigmas. Gustaron sus labios hiel y no la ambrosía. Descalzo va haciendo su jornada: un tiempo como peregrino, otro como emigrante; siempre sobre abrojos. Negaron a su mirada la luz y le sumergieron en noche sombría. Cargaron sobre sus hombros los rigores de todos los hierros, y los soportó. En su tristeza, confortábale la esperanza en otro reino de justicia, y hasta ese bien le arrebató la maldad. Hoy ya ni cree ni espera.

El humilde está enfermo. Muchedumbre inabarcable de opresores gimé y se estremece convulsa. Parece un monstruo iracundo y es un amasijo de dolores. En montón se revuelven ahora todos los que sufren: los pequeños de la humanidad, los obreros, los campesinos, los explotados, los perseguidos por la justicia, los que buscan y no hallan, los que anhelan sin esperanza, los tullidos de alma y los lisiados de cuerpo, los hambrientos, la innumera patulea de los hijos de Adán desheredados.

No lograron gozar la fresca sombra de un árbol y prosiguen su inútil viaje infinito al través de nuestra desnuda miseria, abrasados por fuego inclemente, en manada sin guía, que hinche el camino de linde a linde hasta la lontananza, y lo trueca en río caudaloso por donde corre el humano dolor. Y esa multitud de humildes se cuenta a cada paso sus tristezas con gemebundos o airados acentos, y pregunta e inquiere cuándo va a cesar su perigrinación, cuándo habrá fresca sombra y alegría para todos, y llora al sentir que el espacio le devuelve el eco vano de sus clamores, mientras ella prosigue su viaje, y anda y anda sin descanso, sin término.

Quizás se agota su paciencia o la rinde la jornada. Vemos ya a las multitudes arremolinar-

se. Buscan los humildes entre sí recíproco apoyo y se aprietan en grupos. Llámense socialistas, anarquistas o simplemente proletarios. Los más cierran los ojos y se resignan. Y al ver cómo se disponen, nosotros, los más felices, porque supimos eludir las torturas que a ellos los acongojan, nos sobrecogemos de temor. ¿Por qué nos inquietamos? ¿Somos acaso sus enemigos? Desean ellos que se extinga el dolor y nosotros lo deseamos también. Escribimos a diario invocando la humana solidaridad. Las voces de la conciencia despiertan las almas aletargadas y les revelan el sufrimiento de sus hermanos. Y todos apetecemos que venga el reinado del bien y de la justicia, y que se alejen el fanatismo y la guerra y la carnal concupiscencia, fuentes de donde nuestras desdichas emanan. ¿Por qué temer?

Sufrimos la obsesión del odio y de la discordia. En los socialistas no vemos más que partidos nuevos que solapadamente invaden nuestros dominios para señorearlos. En los libertarios, bárbaros asesinos destructores. En los que callan y se resignan, legiones amorfas de donde una mano certera entresacará combatientes. Ven nuestros ojos en todas partes la fosforescencia y el relampagueo de los enemigos. Nuestras inquietas pupilas avizoran siempre la traza del encono; jamás aciertan a encontrar el rastro del amor. Y quizás son, más que enemigos, enfermos. Tal vez la multitud de los pequeños que claman no es legión que se apresta al combate, sino tropel de calenturientos. Y sus anhelos, y sus hervores, y sus arrebatos, no sean otra cosa que intangibles escape del febril ensueño en que arden y se consumen los residuos de su ilusión y de su esperanza, transformándose en visiones de una más alta humanidad.

Y sueñan con una dicha inaccesible. Los evangelios de esos nuevos creyentes parecen poemas dulcísimos, imaginados al indeciso resplandor de su fiebre. La sociedad actual cederá su plaza a un más suave imperio. La tierra abrirá las fuentes de la vida para todos. Se tornarán los hombres iguales. Puesto que el mal es florecencia del odio, la sociedad nueva lo ahogará en un océano de amor. Desterrado el egoísmo, prevalecerá la fraternidad. Se difundirá el bienestar por el mundo. No habrá tuyo ni mío; todo por el necesitado. Los pueblos no serán, como hoy, tropel de miserables, conducidos por pastores a medios venturosos, sino grandes familias, albergues de felicidad. Y los ojos se fatigarán buscando estérilmente a los que sufren, y los oídos no escucharán las lamentaciones desgarradas que suscita la iniquidad triunfadora.

¡Visión de fiebre! Mas ¿por qué tal ansia divina engendra la discordia? Todos sacrificamos en las aras del mismo anhelo. ¿Quién abominará de ese paralso soñado? Quien ama la justicia y el bien, confunde su ideal con ese ideal entrevisto por el humilde en el término imaginario de sus reales desventuras. Acaso el fingimiento de hoy será mañana verdad. Pero las fuerzas de todos se consumen en reñidas y crueles porfías de uno y otro elemento social. ¿Por qué, si todos

convenimos en las monstruosidades que el mundo actual contiene? ¿Por qué si todos apetecemos apresurar con nuestro esfuerzo la aurora de un día nuevo que alumbre la dicha para los humanos?

«Amaos los unos a los otros» dijo el Maestro; y en la entraña de las sociedades que le siguen se entroniza la guerra. Buscamos con afán los caminos de la defensa y el ataque, no las vías de la concordia y de la paz. Nuestra soberbia nos aparta del humilde, y quiso Dios que el humilde fuera exaltado. De sus ensueños hemos de aprender bellas lecciones. Póstrale su dolencia, y aun levanta el espíritu a espacios luminosos de esperanza. A nuestras palabras de recelo opone dogmas de amor, y los lega a la Humanidad futura, crisálida escondida en el sufrimiento, cuyo vuelo de mariposa es entrevisto por el humilde en sus ensueños. Y esos dogmas le alientan y sostienen cuando, robusto obrero, forja con sus brazos la cadena de oro con que le cautivan sus dominadores, y cuando errático, desvalido, duerme en crudo invierno acurrucado en el hueco de un portal, mientras los blandos copos de la nevada caen sin ruido borrando las huellas de la muerte que ronda.

BALDOMERO ARGENTE

La roca y el arroyo

Una gran roca se puso cruzada en medio del arroyo. «Yo no permitiré el paso del arroyo, que sale de la cordillera». Acudió el rápido arroyo, con un poco de agua y vió que el camino estaba obstruido por una gran roca. Por tal razón se paró y aplazó su paso.

«Yo no dejaré traspasar a nadie», dijo la gran roca satisfecha de su obra. «¡Pero yo debo traspasar!», respondió el arroyo, porque esa es mi tendencia de vida; yo debo humedecer los campos, yo debo unirme con los otros arroyos haciendo así un gran río; yo debo formar junto con los otros ríos el mar; debo sostener las grandes embarcaciones en el mar. «No, a nadie permitiré su paso, ¡respondió la gran roca!» Pero ¡oh qué desgracia! se fueron acumulando las aguas. El arroyo y se formó un gran estanque improvisado. El grandioso peso del agua detenida desgarró el fondo por debajo y ambos lados de la gran roca. «Yo no os permito el paso ¡no traspasaréis!» gritaba la roca, pero su voz desapareció con la vertiente de las olas volteando sobre su cabeza. El agua iba traspasando por encima y ambos lados, su fundamento fué sacudido súbitamente y ella con un gran estruendo se hundió en el fondo del abismo, impotente para oponerse a la fuerte presión de la crecida de agua. Cayó la roca, deshaciéndose en multitud de piedras. Y entonces las olas exclamaron victoriosamente: «Tu oposición ha sido inútil ¡nosotros traspasamos hacia todas partes!» «Con nosotras está la fuerza de la Naturaleza, los obstáculos no nos vencerán. ¡Adelante! ¡Adelante hacia el movimiento y la vida!»

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

Objetos que hablan directamente al alma

La vejez parece que fuera un castigo de la Naturaleza. No podemos acostumbrarnos a mirar los años cara a cara. El primer cabello blanco nos hace palidecer; la primera arruga nos hace temblar. Llega nuestro íntimo sufrimiento hasta el extremo de odiar el espejo que con áspera crudeza marca y delinea las ruinas que poco a poco se van presentando en nuestra cara. Huímos del espejo que copia nuestra imagen y rechazamos con tenacidad esa verdad porque es amarga, porque es cruel.

Esa verdad nos dice lo que fuimos y lo que somos. Nos agranda el pasado y nos lo muestra con todas las proporciones gigantescas que en él acumularon nuestros años. Nos empequeñece el futuro y nos lo presenta como el pedazo chico de un terreno que vamos a pasar en cuatro zancadas.

¡Es cuando comprendemos que la vida se va desmoronando!....

El reloj en su tic-tac nos anuncia que la vida pasa, corre, vuela. El espejo nos copia y muestra las ruinas de esa vida que va pasando, que va corriendo, que va volando....

Hay una misteriosa unidad entre el reloj y el espejo: ambos tienen por alma el tiempo. El primero nos la canta con su péndulo; el segundo nos la muestra en su cristal.

Parece que ambos objetos fueran los fieles centinelas de la vida.

....Y fieles porque no engañan nunca!

El reloj nos hace correr hacia el trabajo; pasar al reposo. Sus campanadas son voces imperativas que nos ordenan hacer algo y cumplir algo que nuestra loca ligereza olvidó.

En el destello rápido de luz que llamamos vida, el reloj con sus campanadas y el espejo en su sinceridad de viejo consejero, van enseñando un sitio final que no vemos, pero lo imaginamos; que no palpamos, pero lo presentimos.

La vida es tan corta que la perdemos apenas comenzamos a comprenderla.

Por eso comprender es vivir.

El espejo y el reloj son objetos implacables porque nos dicen la verdad y la verdad es ácido corrosivo que siempre disuelve alguna ilusión....

También son los objetos más significativos. ¿Por qué? Porque dicen el uno con su cristal

y el otro con su péndulo los discursos más graves y más sentenciosos que se relacionan con la vida humana.

¿Véis esas manecillas negras que van señalando los números romanos de uno a doce grabados en el disco blanco? De lejos, parecen inmóviles, ¿verdad?, pues bien, esas manecillas cada segundo dan un saltito imperceptible al mismo compás de la sangre que sale de vuestro corazón y corre por vuestras arterias. Ese reloj va cantando con fría indiferencia lo que habéis vivido y lo que os falta por vivir.

¿Véis ese cristal que copia y refleja vuestro cuerpo con minuciosa exactitud? Pues ese espejo os muestra el desgaste lento y sucesivo que se verifica en vuestra materia a la par que os está mostrando lo que habéis vivido y lo que os falta por vivir.

¡Oh el lenguaje de las cosas!

La vejez parece que fuera un castigo de la Naturaleza.

Nos obstinamos por ser jóvenes siempre y por vivir siempre. No hacemos caso al reloj y pretendemos engañar al espejo.

Cuando oímos al reloj dando sus lentas y sonoras campanadas recordamos que algo nos falta por hacer pero olvidamos que el movimiento, las energías, el pensamiento dedicado en lo que nos ocupa y que el reloj nos lo recuerda, son desgaste incesante y nuestra fuerza vital va desprendiéndose molécula por molécula y átomo por átomo.

Cuando nos miramos al espejo sonreímos despectivamente y en nuestra infantil ilusión pretendemos, con postizos y artimañas, engañarnos nosotros mismos para engañar al espejo, pero.... ¡oh cristal severo! siempre descubres una cana nueva que arrancamos o teñimos; una arruga que es fea requiebraja-dura del rostro; un diente menos que deja el horroroso vacío de un hueco y hace enflaquecer las mejillas. ¡Oh cristal severo! siempre descubres un detalle, una omisión, una ruina que no vimos el día anterior y la que nos apresuramos en reparar, en componer, en disimular. Y detrás de esa preocupación infantil, de esa tenacidad de engañarnos, de ese falso y fugaz espejismo de óptica, están los años, está el tiempo impasible y sañudo señalándonos siempre la misma ruta y siem-

pre el mismo fin: *la muerte*.

Cuando el reloj y el espejo nos hacen pensar, un espectro se levanta de entre las brumas de nuestros recuerdos y nos interroga con silencioso pero elocuente gesto de Esfinge: *el pasado*.

Y ese pasado que vivimos en su hora, que sentimos y palpamos en su hora, nos acusa como juez inexorable de haber perdido una joya preciosa que ya jamás encontraremos y que hubiera sido talismán milagroso para sobrellevar nuestra vejez con amable tranquilidad: *el tiempo*. Sí; el pasado nos grita con grosera sequedad el reproche de que fuimos inútiles; que fuimos parásitos; que fuimos estériles en nuestras obras. Sí; el pasado nos dice y acusa que podíamos haber hecho más de lo que tenemos hecho; nos dice y acusa de que hubimos de progresar más de lo que hemos progresado.

Por eso descubrimos al correr de los años nuevos desencantos; nuevos fracasos; superiores vencimientos. Es que la vida declina invariablemente hacia el ocaso y deja como único caudal de positiva sabiduría el conocimiento de la experiencia, pero tan tarde, que ésta llega cuando ya están tañendo las campanas el toque de oración por nuestras almas!....

¡La vejez parece que fuera un castigo de la Naturaleza!

OCTAVIO MONTERO

De un libro inédito.—Envío para LECTURAS.

EL BANQUETE DE LA VIDA

EL ESTUDIO

«El hombre es la medida de todas las cosas,» ha dicho un sabio; frase admirable de verdad, de grandiosidad sintética y de exactitud definidora. En efecto, el hombre observa, estudia, medita; multiplica sus medios de observación; halla incessantes objetos de estudio; da mayor extensión a sus meditaciones, y entre lo que ve, lo que conoce, lo que combina en su entendimiento y lo que es capaz de observar, estudiar y meditar; resulta que la materia viva que constituye este mundo que habitamos, fragmento del universo infinito, por desarrollos y perfeccionamientos sucesivos que van desde la monera al hombre, llega a reunir en una sola idea la vida pasiva (la substancia) y la vida activa (la energía), reconstituyendo así

todo, después de vivir y vegetar, la unidad fundamental primitiva.

Con la observación y el juicio, la experiencia y el razonamiento, el hombre induce (infere un hecho de otro), y deduce (saca una consecuencia de un razonamiento), y en último término sabe. Del conocimiento de ciertos hechos se han inferido los principios que rigen el orden del mundo, y, recíprocamente, del conocimiento de esos principios se ha deducido la existencia de hechos antes ignorados. Galileo estudia los movimientos del péndulo, y de su estudio infiere la rotación de la Tierra. Darwin observa hechos naturales, y de esta observación deduce la teoría del transformismo.

De la observación del fenómeno que causa el día y la noche surgieron aplicaciones a la agricultura y a la cronología; de la necesidad de conocer la medida de los terrenos después de las inundaciones periódicas del Nilo, y mediante conocimientos agrícolas y astronómicos, resultó la geometría; de la exposición pública de los enfermos y aplicación de los remedios empíricos nació la medicina; del atento estudio de los sonidos articulados e inarticulados se produjo el alfabeto y la escala musical, que con sus letras y sus notas extienden al infinito el mundo de la inteligencia lo mismo que el del sentimiento; por el descubrimiento de la brújula, en el siglo XIII en Europa, aunque diez siglos antes de nuestra era en China, se pudo navegar siguiendo en el mar rumbo tan seguro como los de los caminos en tierra; por los descubrimientos de la imprenta, del telescopio y del microscopio y con la aplicación al cálculo de la numeración arábiga, el estudio ha adquirido amplitud y estabilidad extraordinarias: en primer lugar, lo que individualmente se sabe, se escribe y se imprime toma el carácter de conocimiento humano, porque cada inteligencia es un foco intelectual que irradia por todas partes y para siempre; además con el telescopio vemos los infinitamente grandes diseminados por el espacio, y con el microscopio estudiamos los infinitamente pequeños que nos rodean o que habitan en nuestro cuerpo, y de unos y otros, por la reflexión y el cálculo, y por la constitución de grupos de estudios perfectamente metodizados formando ciencias concretas, sacamos aplicaciones utilísimas a la vida individual y colectiva.

Y de tal manera ha progresado el estudio y consiguientemente se ha acrecentado el caudal de los conocimientos, que si en el siglo XV pudo un Pic de la Mirandola adoptar como divisa *De omne re scibili* (De todas las cosas que pueden saberse), y preciarse de desvanecer toda duda de cuanto el hombre puede saber, *et quibusdam aliis* (y otras muchas más), como añadió Voltaire irónicamente, de tal modo han cambiado las cosas de entonces al día, que ni siquiera en un ramo del saber, singularizado por un fin práctico y científico determinado con el nombre de una ciencia, puede ya brillar la generalidad de los hombres estudiosos, que se ven forzados a limitarse a las especialidades. Fuerza es reconocerlo; el cerebro, admirable aparato conservador de los conocimientos que adquiere, tiene una potencia



Visita del Rey Alberto y de Poincaré a Ostende

finita, y si desde la infancia, cuando se halla aún vacío, y luego en el curso de la vida, retiene cuanto aprende, verdadero o erróneo, llega a un estado y a una época en que se encuentra atestado, y por eso ocurre frecuentemente que la sabiduría atribuida a los ancianos es sólo rémora rutinaria contra el verdadero saber.

De todos modos, las deficiencias del hombre individual las subsana el hombre colectivo, y siempre tendremos que lo que uno aprende lo sabe para conocimiento y aplicación práctica de todos. El espíritu de solidaridad, la identidad en el género humano, la facilidad de fijación y transmisión de la idea, del descubrimiento y de su utilización práctica son universales, y si el privilegio y el nacionalismo ponen obstáculos religiosos, jurídicos y políticos, no han podido impedir que la luz de la inteligencia brille en todas las latitudes, ni que de las ínfimas clases sociales surja el genio en toda su magistral grandeza.

Hé aquí por qué la fraternidad humana pugna resueltamente contra la mezquindad exclusiva y restrictiva de los usurpadores.

ANSELMO LORENZO

Anhelo de justicia universal.

PALABRAS DE CARRANZA

Vamos a trabajar nosotros, no por la paz nuestra, sino por la paz universal.

Las guerras deben prohibirse a los fuertes, porque no tienen derecho para sacrificar a sus nacionales, ni para sacrificar a los débiles, a quienes van a llevar al exterminio.

Nosotros fuimos los representantes de la legalidad durante la lucha armada, y actualmente somos los revolucionarios, no sólo de la nación mexicana, sino los revolucionarios de la América Latina, los revolucionarios del Universo.

Las leyes deben ser universales y lo que aquí conquistemos como una verdad, ha de ser lo que en la ley humana signifique bienestar, lo mismo en México que en Africa.

Para que cese la guerra, es preciso que reine en la tierra la justicia.

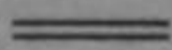
VENUSTIANO CARRANZA

MELODIA

Todo vibra con músicas: el río que orla de espumas el jardín; la espesa y verde fronda que la Aurora besa con un beso que vuélvese rocío. Todo vibra con músicas: los mares que al cielo ofrendan su cantar sonoro; el oro de la cítara de oro del cantor del Cantar de los Cantares... Oh! amada toda ritmo... Oh dulce amada! Cuando empiece a extinguirse la mirada en mis ojos enfermos de no verte, arrúllame con músicas sonoras, que,—al escuchar tus músicas—las Horas detendrán el avance de la Muerte!

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ

Altas Letras



Origenes

Las Walkyrias son las recogedoras de los muertos en el campo de batalla; conducen las almas de los valientes a la morada celestial de Odino—las de los cobardes, los viles y los esclavos son arrojadas a otra parte, en los reinos de Hela, divinidad de la muerte;—y a esto venia a reducirse todo el simbolo de las creencias morsas. Su corazón les decia que era necesario ser valientes; que si no lo fueran, Odino les retiraría su favor, los despreciaría y arrojaría de su presencia.» ¡Ved ahora si en todo esto no hay alguna cosa que merezca llamar vuestra atención! Existe un deber sempiterno, que impera en nuestros días como en los días de ayer, como en todos los tiempos: EL DEBER DE SER VALIENTES. Valor es lo que vale, lo que tiene precio, lo que se estima y aprecia. El primer deber de todo hombre es y será siempre, el de dominar, el de subyugar el temor. No podremos obrar libremente ni de manera alguna, hasta no vernos libres del temor. Bajo el influjo de su imperio, las acciones de todo hombre son acciones de esclavo, no verdaderas, sino especiosas; sus más íntimos pensamientos son falsos; piensa y seguirá pensando como un esclavo, como un cobarde, mientras no consiga verse libre del temor, hasta no hacerle morder el polvo de sus pies. Un hombre, lo que entendemos por un hombre debe forzosamente ser valiente; necesita avanzar, marchar hacia adelante.

Los reyes morsos, ancianos y cercanos a la muerte, mandaban poner su cuerpo dentro de una nave, y ésta dispuesta para lanzarla al mar a toda vela y ardiendo a fuego lento, a fin de que, una vez en el mar, el incendio la envolviera y diera al héroe por tumba el firmamento y el Océano.

¡Valor salvaje, mil veces superior a no tenerlo! ¡Indomable y salvaje energía!

Algunos de aquellos soberanos llevaron el título de «Leñador», «Desbrasador de Selvas». Mucho se encierra en esto.

Aquellos viejos corazones morsos no se apagaban de sublimidades teatrales, ni les quedaba tiempo para tembar. Me gana el corazón aquella su peculiar y robusta ingenuidad, veracidad y rectitud de concepción.

Sólo los corazones valientes son capaces de sentir y comprender todo esto.

CARLYLE

Tais

Admiro en este bello poema las deliciosas páginas finales: la muerte inefable de la santa y el terrible dolor de Pafnucio. Hay un soplo formidablemente humano en el amor fático del monje. Su corazón es un cráter sangriento y por sus venas corren llamas diabólicas. Poseído por la Lujuria, Dios ha muerto en él. Le tortura el perfume de la carne pecadora y le enloquece la divina expresión de los ojos de violeta. Ella muere viendo las rosas de la mañana eterna, y él poseído del frenesí carnal, abjura de sus creencias y reconoce por única verdad el amor de los seres.

Y cuando la celeste Albina cierra con sus dedos frágiles los párpados de la muerta, Pafnucio, que siente sobre su rostro una pavorosa fealdad, ve su alma negra que se hunde en la sombra espantosamente.

ANATOLE FRANCE

La buena nueva

—¿El último Profeta?

—Si. Llegó precedido de una orquesta formidable de trompetas y cimbalos. Venia de Alemania, vestido con serpientes y pieles de lobos; se llamaba a sí mismo el Zarathustra y era el saltimbanqui y discípulo de un monstruo fabuloso. En medio de danzas macabras anunciaba su evangelio que es el del retorno a la crueldad y a los instintos primitivos. A su juicio, la piedad es el más grande de los delitos y la destrucción la mayor de las alegrías. Todos los nobles de la ciudad se reunieron alrededor de su estrado ambulante y escucharon la enseñanza que los encarnizaba contra los débiles; los nobles todos creyéronse superhombres—que es así como el Zarathustra llamaba al futuro e inmisericorde dominador—y al llegar la aurora incendiaron los falansterios de obreros y quemaron en las plazas públicas a los ancianos, mujeres y niños que se habían refugiado en los hospitales. El Zarathustra va de pueblo en pueblo diciendo la buena nueva, porque se ha propuesto cambiar la faz del mundo.

Al levante, hacia donde el Zarathustra

había ido, el espacio estaba impregnado de vapores sulfurosos y purpúreos.

Renán continuó:

—Lo que me acongoja—¿por qué no confesarlo?—es que cuando el Zarathustra hablaba, fijando en mi sus ojos fulgurantes, yo reconocía en muchos de sus aforismos la consecuencia lógica de algunas de mis ideas llevadas a su *máximum de ampliación*. Así, sobre mi frase la civilización es obra de los aristócratas, el Zarathustra ha levantado un castillo feudal y celebrado un festín dyonisiaco en conmemoración del dios de la antigua alegría, cuyo nuevo imperio se anuncia.

PEDRO EMILIO COLL
Venezolano

CUENTO SEMANAL

Un retrato

—¡Calle, Milial!—dijo alguno junto a mí.

Miré al individuo a quien se me señalaba, porque hacía mucho tiempo que yo tenía ganas de conocer a aquel don Juan. Ya no era joven. Tenía el pelo gris, de ese gris turbio parecido a las gorras de pelo con que se cubren los habitantes de ciertos pueblos del Norte. Su barba, larga y muy fina, le caía sobre el pecho y tenía también semejanza con aquella misma piel. Hablaba con una mujer, inclinado hacia ella, en voz baja y mirándola con ojos dulces. Su mirada era acariciadora y tierna.

Estaba yo al tanto de su vida, o por lo menos de lo que de ella se conocía. Había sido amado locamente muchas veces, y su nombre se había mezclado a gran número de historias dramáticas y conmovedoras. Se le consideraba como hombre muy seductor, casi irresistible. Cuando pregunté a algunas mujeres que hacían su mayor elogio, para averiguar de dónde le venía aquel poder, después de reflexionar un punto, me respondió siempre:

—No sé.... tiene cierto atractivo, cierto encanto....

Y en rigor de verdad, aquel hombre no era hermoso, y hasta carecía de la elegancia especial de la que suponemos dotados a los conquistadores de corazones femeninos. Preguntábame yo dónde estaría oculta su seducción. ¿Acaso provenía de una fuerza moral? Jamás se me había citado una frase suya. Nunca oí alabar su inteligencia. ¿En sus ojos? Tal vez. ¿En la voz? La voz de algunos seres tiene un tono sensual, exquisito. Algo como el sabor delicioso de algunos manjares. Se siente hambre de escucharles y el acento de sus palabras tiene algo de una golosina.

A un amigo que pasaba en aquel instante, le pregunté:

—¿Conoces tú a Milial?

—Sí.

—Pues preséntamelo.

Un minuto después cambiábamos un apretón de manos y conversábamos amistosamente. Lo que él decía, aunque no contenía nada superior, era agradable. Aquella voz era dulce, acariciadora, pero yo había oído otras que impresionaban más.

Se le escuchaba con placer, como con placer se escucha el murmullo de una fuente. Para seguir el curso de su conversación, no era preciso ninguna extraordinaria tensión del pensamiento, ni aquella inspiraba gran curiosidad; no mantenía vivo el interés; al contrario, era tranquila, reposada. No despertaban sus palabras ni el afán de argüirle, ni la entusiasta aprobación. Tan fácil era replicarle, como atenderle.

La respuesta venía lógicamente, como si lo que él había dicho arrancase las frases de la boca.

La impresión que me produjo fué la de figurarme, aunque sólo le conocía desde un cuarto de hora antes, que todo en él me era conocido y familiar; su gesto, sus palabras, sus ideas; después de algunos instantes de conversación, me parecía un amigo íntimo. Entre nosotros ya había una confianza tan espontánea y tan grande, que le hubiera contado esos detalles de la vida íntima que se refieren solamente a los más antiguos camaradas.

Indudablemente, allí había un misterio. Esas barreras, levantadas entre los seres humanos, y que sólo el tiempo, la simpatía y la identidad absoluta de gustos, de cultura y de relaciones constantes, hacen caer poco a poco, parecían no existir entre él y yo, y sin duda entre él y todos aquellos hombres y mujeres a quienes la casualidad ponía en su camino.

Al cabo de media hora nos separamos, prometándonos vernos con frecuencia. Antes de despedirse me invitó a almorzar con él dos días después.

Mas sucedió que, habiéndome olvidado de la hora de la cita, llegué a su casa demasiado pronto, cuando él no había vuelto aún. Un criado, correcto y silencioso, abrió un bello salón, algo sombrío, íntimo, recogido. Me encontraba allí tan a gusto como en mi propia casa. Muchas veces he podido observar la influencia que el aspecto de las habitaciones ejerce sobre el espíritu. Piezas hay en las que se siente uno idiota, otras que inspiran extraordinario deseo de hablar; unas, entristecen, a pesar de su claridad y blancura; otras alegran el alma, por más que estén vestidas de oscuros colores. Nuestros ojos, al igual que nuestro corazón, tienen sus odios y sus amores, y nos los imponen furtivamente, y sin que nos demos cuenta de ello, influyen en nuestro carácter. La armonía de los muebles, de las paredes, el estilo del conjunto, obran instantáneamente sobre nuestro espíritu, como obran sobre la naturaleza física el perfume de los bosques y el aire del mar o de las montañas. Me senté sobre un diván de mullidos cojines, y me sentí de repente hundido, preso dulcemente entre los suaves almohadones de pluma, forrados de seda, como si la forma y el volumen de mi cuerpo tuviesen allí su molde preparado desde mucho tiempo antes.

Después, dirigi la vista en torno.... En aquella estancia no había nada de relumbrón. Objetos modestos, muebles sencillos, a la par que raros, tapices de Oriente, que no parecían provenir del Louvre, sino del interior de un harén, y frente a mí un retrato de mujer. Era éste de regulares dimensiones, de medio cuerpo.

Aquella mujer tenía en las manos un libro. Era joven, llevaba la cabeza descubierta, el peinado bajo, formando dos ondas que le cubrían la frente. Su sonrisa triste. Ya por tener la cabeza descubierta, o bien por la actitud natural de aquella mujer, lo cierto es que nunca me pareció retrato alguno tan en su propia casa como el que contemplaba en aquellos momentos. Era en un todo diferente a los muchos que había visto y que copian trajes vistosos, peinados extravagantes y la afectación estudiada de la mujer que piensa en el pintor que está enfrente o en las personas que después han de contemplar el retrato. Unas, de pie, con aires de reina que seguramente no ha conservado en su vida. Otras, deseando agradar con su gestecillo coquetón. Y todas tienen ya una flor, ya un pliegue del vestido o del labio, que se conoce puesto por el pintor para el efecto. Que lleven sombrero, o cubran su cabeza con encaje o la lleven descubierta, desde luego se ve algo artificioso o rebuscado. ¿Qué será esto? Lo ignoramos, puesto que no las hemos conocido; pero se adivina. Parece como que están en visita con gente a quien desean agradar, mostrándole todas sus bellezas, y su estudiada actitud, ya modesta, ya altanera.

¿Qué decir de la mujer que contemplaba ahora? —Estaba en su casa y estaba sola, sí; porque sonreía como se sonríe cuando se piensa solitariamente en alguna cosa triste y dulce a la vez, y no como se soríe cuando hay alguno mirando. Estaba tan sola y tan en su casa, que formaba en torno el vacío absoluto. Ella la habitaba y la llenaba. Podía entrar mucha gente y hablar y reír y aún cantar. Ella estaría siempre sola con su sonrisa y daría vida a todo aquello con su mirada, con aquella mirada especial que caía sobre mí, fija, acariciadora, sin verme. Todos los retratos saben que son contemplados, y nos miran con ojos que ven, que se mueven, que nos siguen desde que entramos en la habitación hasta que salimos de ella. Aquel no veía nada, por más que su mirada se clavase en la mía en línea recta. Me acordaba del hermoso verso de Baudelaire:

«Tus ojos, que atraen como los de un retrato.»

Me atraían, en efecto, con fuerza irresistible. Aquellos ojos pintados que habían pestañeado, que acaso pestañeaban aún, causaban en mí una turbación poderosa, inmensa...

¡Oh! ¡qué encanto adormecedor como suave brisa, seductor como el crepúsculo rosa y azul, y melancólico como la noche que le sigue, salía de

aquel cuadro sombrío y de aquellos ojos impenetrables! Aquellos ojos creados por unas cuantas hábiles pinceladas, ocupan el misterio de lo que a un tiempo parece ser y no ser: de lo que puede expresar la mirada de una mujer, de lo que hace germinar el amor...

Abrióse la puerta y entró Milial. Excusó su tardanza, al paso que yo excusé el haber anticipado la hora de mi visita. Después, no pude menos de decirle:

—¿Sería indiscreción preguntaros quién es esta mujer?

Y me respondió:

—Es mi madre. Murió muy joven.

¡Entonces comprendí de dónde venía la inexplicable seducción de aquel hombre!

GUY DE MAUPASSANT

Página Poética

LA TÍSICA

El diván dormitaba. Las sortijas brillaban junto a la olvidada aguja, y un antiguo silencio de cartuja bostezaba en las lúgubres rendijas.

Sentía el violin entre prolijas sugerencias, cual lánguida burbuja, errar su extraña animula de bruja ahorcada en las unánimes clavijas.

No quedaba de ti más que una gota de sangre pectoral sobre la rota almohada; el espejo opalescente estaba ciego, y en el fino vaso, como corset de inviolable raso, se abría una magnolia dulcemente....

LEOPOLDO LUGONES

TU ESPEJO

Cuán feliz es el sol! En las mañanas por verte su carrera precipita, a tus balcones llega, y en tu alcoba penetra por la abierta celosía.

Al blando lecho en que reposas, sube, a tu hermosura da color y vida, tórnase ritmo en tus azules venas, y epigrama de luz en tus pupilas.

Mas, yo, no envidio al sol, sino al espejo en donde ufana tu beldad se mira, que te ama, alegre, cuando estás delante, y al punto que te vas de ti se olvida.

FABIO FIALLO

Lecturas:

Tenemos a la disposición de los coleccionistas el primer tomo empastado de esta revista. Por *dos colones* le entregamos el volumen mediante la devolución de los números 1 a 30. Dirección: 7ª. Avenida. Este, N.º. 42. Apartado 638. San José, C. R.

LIBROS EXTRAÑOS

Libros extraños que engañáis la mente
en un lenguaje inaudito y tan raro
y que de lo más puro y lo más caro
hacéis brotar la misteriosa fuente;

inextinguible, inextinguiblemente
brota al sentir del corazón preclaro
y por él se alza un diamantino faro
que al mar de Dios mira profundamente...

Fuerza y vigor que las almas enlaza,
seda de luz y pasos de coloso
y un agitar de martillo y de maza

y un respirar de leones en reposo
y una virtual palpitación de raza;
y el cielo azul para Orlando Furioso...

RUBÉN DARÍO

HOMERO

Hasta el Olimpo, que la tierra llora,
subió de tu cantar la melodía,
volando en el crepúsculo del día
con voz que a Grecia de laurel decora.

Avido fuego que la mies devora,
suelta de Aquiles la pasión bravía;
y el ojo de Calimaco vidría
la saeta de Ulises vengadora.

Es un invierno tu cabeza. Mancha
un piélago de sombras el camino,
que el ritmo puro de tu canto llena.

Verde corona tu perfil ensancha:
y vas, manso cantor de lo divino,
asido al brazo mórbido de Helena...

GUILLERMO VALENCIA

EL SUSPIRO

Suspirando en las cuerdas de mi lira
la inspiración a torturarme empieza;
y el suspiro—hecho un mundo—en mi cabeza
por los abismos de la mente gira.

¿Quién cuando a Venus en las aguas mira
no suspira al mirar tal gentileza?
Muda es la admiración de la belleza,
y el verdadero amor—no habla—¡suspira!

Con vago ideal, con místicos temblores
y con arrullos de apagado acento,
el suspiro disipa los dolores;

y es, dando fuerzas e infundiendo calma,
jirón del alma.... convertido en viento,
jirón del viento.... convertido en alma.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

OCTAVIO PICON (JACINTO)

<i>Dulce y sabrosa</i>	5.50
<i>La honrada</i>	5.50
<i>Juanita Tenorio</i>	5.50
<i>Mujeres</i>	5.00
<i>Sacramento</i>	5.00
<i>Cuentos de mi tiempo</i>	5.00

Naturaleza del deber

El deber es un mandato interno e imperioso que nos impele, según los casos, a *obrar* o a *dejar de obrar*, que nos ordena hacer o no hacer alguna cosa, y que, siempre, ya sea afirmativo o negativo, es considerado por nosotros como cuasi-indiscutible.

Su signo característico es precisamente ese imperio, esa indiscutibilidad trascendente. La pasión nos empuja, no nos manda; nos arrastra, no nos da, como lo haría un amo, una orden que *aprobamos aunque consideremos dura en extremo*. Nada, en nosotros, fuera del deber, es de aquella naturaleza.

No dudo, al contrario, sostengo que hay modos del deber que están fuera del dominio de la acción, que nos sentimos obligados a *conocer*, a buscar lo verdadero, lo que no es un acto, y que hay una especie de imperativo categórico de la verdad. Reconozco también que la belleza tiene su imperativo y que estamos relativamente obligados a hacer lo bello y a no hacer lo feo; por ejemplo, a ser atrayentes en nuestra persona y a no llevar el desorden y la desarmonía a donde hay un orden y un conjunto armonioso.

Mas estos mandamientos son menos imperiosos e indiscutibles que el que nos dice: «Cuando se trata de actos, de actos propiamente tales y no de modos de ser, *debes*; no tienes el derecho de obrar a tu guisa y talante, como sí lo tienes, relativamente, para no conocer o hacer lo bello; en este caso debes; hay un bien que es menester que hagas y un mal que preciso es que no hagas, un bien que te ordeno ejecutar y un mal que te ordeno no ejecutar». Apruebas este mandamiento y comprendes que te es imposible discutirlo.

EMILIO FAGUET

OBRAS EN VENTA DE JOSÉ INGENIEROS

«La Revolución», un tomo en rústica.....	₡ 6.00
«La cultura filosófica en España», pasta	4.00
«Al margen de la ciencia», pasta.....	3.00
«La simulación de la lucha por la vida», pasta.....	3.00
«El hombre mediocre», pasta.....	5.00
«Italia», pasta.....	3.00



Lea Ud. RENOVACION

Centenario de la Independencia

La Prensa del Istmo está agitando la idea de que las cinco secciones centroamericanas celebren el Centenario de la Independencia.

Hemos meditado en lo que tal acto significa. Tan mal uso hemos hecho de nuestra condición de hombres libres que no un toque de victoria sino de bronces funerarios es el que parece surgir del fondo de las conciencias.

Obtuvimos nuestra emancipación política por el esfuerzo de los bravos patriotas del Sur, como Bolívar, sin que hubiéramos contribuido en nada a la realización de la gran epopeya.

Al recibir ese legado histórico, como que revivió en cada individuo el instinto de tribu: seguimos entregados a prácticas absurdas del más grosero fetichismo, dando batallas ante la cruz de término.

La colectividad obrera y los hombres de jornal no están menos capacitados para la vida ciudadana que los indígenas a quienes sorprendió felices el conquistador en la majestad de sus selvas.

Siquiera antaño existía la sencillez patriarcal en las costumbres y la pureza de sentimiento, todo lo que hemos dado con largueza a cambio del «traje» de «civilizados» que en nosotros es un disfraz. No fué con esto presente aterrador, con lo que soñaron los próceres de la Independencia.

Es hora de hacer recuento de las faltas cometidas y de enmendar el yerro.

Grande y pesado es el bagaje de experiencia que nos han dejado nuestros constantes desaciertos.

Siguiendo una fórmula que ha consagrado el uso los pueblos de Centro América celebrarán la gloriosa fecha y esta Revista, no obstante las consideraciones que nos sugiere el fausto aniversario, tomará parte en esa celebración.

LECTURAS hace un llamamiento a todos los intelectuales de estas secciones del antiguo reino de Guatemala para que concurren al concurso histórico que dejamos planteado así:

I.—Historia de Centro América, desde la Independencia hasta nuestros días, con el premio en metálico que designen los Gobiernos de las cinco Repúblicas.

II.—Arqueología Centroamericana.

III.—Biografías de hombres ilustres centroamericanos, con el premio que designen los Ateneos y Academias de Centro América.

IV.—Historia del desarrollo comercial de estos países, que ponemos bajo los auspicios de la Oficina Internacional Centroamericana.

V.—Historia de los siguientes Ayuntamientos: Guatemala, Quezaltenango, San Salvador, Santa Ana, Tegucigalpa, Comayagua, Managua, León, San José y Cartago. Cada tema tendrá la recompensa que concedan esos Ayuntamientos.

VI.—Novela histórica, que ponemos bajo la protección del Ateneo de Costa Rica.

VII.—Diez sonetos (tema histórico) con el premio que concedan los diarios de esta capital.

VIII.—Cuento histórico, que recompensará LECTURAS con una violeta de oro.

LECTURAS dirigirá comunicación al Ateneo de Costa Rica invitándole a formar una Junta del

Centenario, la cual podrá modificar parcialmente estas bases, señalará el término de recepción de trabajos y nombrará en su oportunidad los miembros de los Tribunales calificadoros.

Vida social

El venturoso hogar formado por don Epifanio Guilá y doña Andrea Borrásé estuvo de fiesta el domingo de Pascua.

Se celebró el bautizo del primer hijo una preciosa niña a la que se puso el nombre de Marta.

Con tal motivo los consortes Guilá-Borrásé obsequiaron a sus numerosas amistades con un espléndido refresco que terminó en baile.

Felicitemos cordialmente a los padres de la recién nacida y en especial al abuelo don Andrés Borrásé socio de la casa editora de esta revista.

SIEMPREVIVA

a la memoria de la preciosa niña Adrianita Murray Quirós, fallecida en esta ciudad el día 21 del mes corriente:

Era una flor delicada
de suave aroma y color,
que el ángel de los amores
a la tierra trasplantó.
Mas añorando sus gracias,
otro ángel la arrebató
para verter su perfume
junto al trono del Señor.

IGNACIO TRULLÁS AULET

Necesidad y Libertad

Si hay una incontestable dictadura en el mundo, ésta dictadura se comprende a sí misma: por más que aceptemos el Destino, no por eso nos vemos menos obligados a afirmar la libertad, la significación del individuo, la grandeza del deber, la fuerza del carácter. Esto es una verdad, y aquello otro es también una verdad. Pero nuestra geometría no puede medir estos extremos puntos ni armonizarlos. Qué, pues, haremos? Obedeciendo a cada pensamiento francamente, machacando o, si se quiere, moliendo en cada uno de estos puntos, aprendemos, a lo menos, su poder. Obedeciendo a los pensamientos de otros, aprendemos cuales son, y hay entonces una de armonizarlos. Estamos seguros de que la necesidad debe, por más que no sepamos cómo, estar en concordia con la libertad, el individualismo con el mundo, mi polaridad con el espíritu de los tiempos. El secreto de la edad ofrece a cada uno de su peculiar solución. Si alguien quiere estudiar su propio tiempo

debe hacerlo con este método: borrar uno por uno todos los tópicos que constituyen nuestro imaginario esquema de la humana vida; y estableciendo firmemente lo que concuerda con la experiencia propia, y haciendo la misma justicia a los hechos opuestos del prójimo, aparecerá la verdad con sus limitaciones. Hay que corregir alguno que otro exceso de énfasis; hay que tener una justa balanza.

R. W. EMERSON

El perfume del recuerdo

No me atrevo a moverme en la cama deshecha entre las sábanas aún cálidas del calor de su cuerpo, para no deshacer su huella.

Hoy no me bañaré ni me pondré la túnica, ni entraré el peine en mis cabellos para no borrar sus caricias.

Tampoco podré comer ni cubrir de carmín mis labios, que conservan la presión de sus besos.

No abriré la ventana, ni la puerta, para que el viento y la luz no me arrebatan su recuerdo.

PIERRE LOUYS

La visión de la cima

Un hombre que aspira a grandes cosas considera a quien encuentra en el camino como un medio o como un obstáculo o impedimento—o tal vez como descanso. La bondad para con los prójimos no le es posible sino en la altura y en el dominio.

La impaciencia, y el saber que hasta llegar a esta altura está condenado a una eterna comedia—porque la misma lucha es una comedia y una máscara—le hacen insoportables las relaciones sociales. Tal hombre conoce profundamente la soledad y todo su veneno.

FEDERICO NIETZSCHE

Un boceto de Lenine

Lenine, el caudillo ruso, cifra en los cincuenta años. Se llama Uladimiro Ullnof. Nació en el distrito de Jarosiaf. Tiene sangre revolucionaria, pues su padre fué nihilista y pereció ahorcado por Alejandro III, padre de Nicolás II. Estaba comprometido en un plan de asesinato con el Czar. Treinta años después el hijo de la víctima vengaba en el hijo del victimario, destronado del poder, la sangre de su padre.

Al llegar a los 20 años empezó a ser revolucionario. Abrazó la cuestión agraria de suma importancia para los campesinos rusos. Era decidido partidario de Carlos Marx. Y muy temprano empezó a ser perseguido por los gendarmes.

Huyó al extranjero en 1896. Recorrió toda

Europa y fijó su residencia en Suiza. Vivía allí con su mujer, ardiente revolucionaria, en un pobre cuartucho.

Colaboraban en periódicos con nombres supuestos atacando siempre al gobierno ruso. Estaban muy pobres y se contentaban en el día con lo que se llama el té ruso. Pero no se doblegaba el matrimonio.

Después de la revolución de 1906 volvió a Rusia y siguió conspirando hasta que la policía volvió a correrlo.

La guerra lo sorprendió en Ginebra, en donde redactaba el «Social Demócrata». Desde que sonaron los primeros cañonazos empezó a hacer propaganda pacifista. No quería la guerra imperialista y aconsejaba la guerra civil contra la dinastía.

Cuando vió flotar en 1917 la bandera roja sobre el palacio de Invierno y la fortaleza de Pedro y Pablo, se dirigió a Rusia. Y entró como triunfador. Se apoderó del corazón de los revolucionarios y se convirtió en un Czar republicano. Ha sido el alma de los bolsheviks. Su carácter es fuerte y su voluntad poderosa.

Tiene expresión bonachona, es calvo y de estatura mediana, cara risueña y ojos menudos. Parece un campesino y no un conspirador y revolucionario. No teme quedar solo contra todos. Es batallador y fríamente sacrificaría a sus amigos y millares de existencias por vencer. Su divisa es: todo o nada. Repite a menudo la frase de Mirabeau: «las revoluciones no se hacen con agua de rosas». No inspira simpatía, pero posee el arte de imponer su voluntad.

Personalmente es sobrio y de buenas costumbres. Sus tenientes no son santos, según se ha visto.

Pesan sobre ellos y su jefe tremendas responsabilidades. El asesinato de Nicolás, de su hijo, y más tarde de su esposa y sus hijas. Es orador y sus discursos son ricos de ideas. El pueblo bajo lo quiere. Para ellos es un apóstol. Para la clase alta es un asesino.

REVISTERO

LIBROS SELECTOS A ₡ 3-50 TOMO

Ganarás el pan, por Pedro Mata Domínguez.

¡Abajo las armas!, por Berta de Suttner.

El camino del mal, por Gracia Deledda.

Alemania por J. Camba.

Ensayos, por Miguel Unamuno, t. III.

Introducción a la matemática superior, P. J. Rey.

Un estadista argentino, Alfonso de Sola.

Libros y Revistas

LA NOVELA LITERARIA publica una nueva obra de Adriano Bertrand, el insigne autor de *La llamada del suelo*. Se titula *La tormenta sobre el jardín de Cándido*, y es seguramente el libro definitivo de este gran artista, muerto en la guerra.

Como todos los volúmenes de esta exquisita colección, lleva un extenso prólogo de Blasco Ibáñez, que dice, refiriéndose a la obra de Bertrand, el malogrado novelista, discípulo predilecto de Anatole France, como ya saben nuestros lectores:

«El volumen lleva un subtítulo: *Novelas filosóficas*, y no resulta pretencioso, pues Bertrand muestra en su obra el talento crítico de Voltaire, al que dedica el libro, y la ironía del viejo France, que también queda comprendido en la dedicatoria.»

Estas novelas filosóficas son tres.

La primera, que da título general al volumen, se desarrolla en el jardín de Cándido, el héroe de Voltaire, que sigue «cultivando su jardín» hasta que un día lo arrasa la tormenta, que es una ráfaga de la gran tempestad que truena sobre el mundo.

La ilusión del prefecto Mucio es la segunda novela, una maravillosa resurrección de la vida de las legiones romanas en las riberas del Rin, cuando servían de valla a las tribus germánicas.

El cuaderno de campaña de un soldado de los ejércitos de la República es la tercera novela filosófica, relato de un voluntario de 1792 que hace ver la Revolución francesa bajo una nueva forma.

«Y el libro termina—dice Blasco Ibáñez—con un verdadero poema geórgico de las trincheras, un canto a las vidas inferiores perturbadas por las luchas de los hombres: *Los animales bajo la tormenta...* Tal vez esta parte de su libro es su mejor obra de artista. El oficial destinado a la muerte describe su alegría y la alegría de sus hombres al ver pasar sobre sus cabezas los primeros pájaros anunciadores de la primavera. El poeta esparce el himno de su alegría al ver los pajarillos dueños otra vez del aire, dominando con sus cantos el aullido bestial de los cañones, saltando ruidosos en el camino que conduce a la trinchera.»

Los pájaros se alejan y las flores caen, es una obra admirable de Elemiro Bourges, gran novelista ignorado del gran público.

Esta novela suya ha merecido el título de shakespeareana, pues en todas sus escenas parece revivir el genio del gran dramaturgo inglés. En la historia de la novela forma aparte este libro, porque representa por sí solo un género completamente nuevo.

Es una novela poética, una visión original de la vida, con personajes extraordinarios y una tendencia filosófica demoledora.

Como todos los volúmenes de LA NOVELA LITERARIA, lleva un hermoso prólogo de Blasco Ibáñez, con un amplio y detenido estudio de esta

obra y una interesante biografía del autor, en la que se describe la vida de aislamiento de este gran novelista francés, maestro solitario que nunca ha buscado el elogio.

Lujosamente editadas por la casa «Prometeo», de Valencia, están de venta al precio de ₡ 3.50 el tomo en la librería de Falcó y Borrásé.

«El Poema de las Mieses». Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda (poesías), por Carlos Ortiz, precedidos por una elegía de Leonardo Díaz. Edición de «La Cultura Argentina», Buenos Aires, 1919. Precio ₡ 2.50.

En el próximo número reproduciremos la hermosa poesía titulada «El Arco Iris».

«Tierra virgen» (cuentos), por Gabriel D'Annunzio.

«El jardín de las caricias», por Franz Toussaint.
«Poemas», por Guillermo Valencia.

Lujosamente editados por «Ediciones Mínimas» que dirige el talentoso literato Leopoldo Durán. Buenos Aires, 1919. Falcó y Borrásé, agentes en Costa Rica.

«Hebe», preciosa revista mensual que dirigen los distinguidos escritores Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga, en Buenos Aires.

Tenemos en venta los cuadernos 3, 4, 5 y 6 al precio de 60 céntimos ejemplar. Falcó y Borrásé, agentes en Costa Rica.

«Revista de Revistas», números 458, 461 a 465. México, D. F. 1919.

Letras, Santo Domingo (Rep. Dominicana). Números 96 a 98. Se publica semanalmente.

«Revista de Filosofía». Cultura-Ciencia-Educación. Publicación bimestral dirigida por el doctor José Ingenieros. Marzo de 1919. Buenos Aires. Es digna de recomendación a los hombres estudiosos.

«Santos Vega o los mellizos de la flor». Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778 a 1808), por Hilario Arcarubi, precedido por varios juicios e informaciones críticas. Editado por «La Cultura Argentina», Buenos Aires. 1919. Precio ₡ 4.25.

Es una obra muy interesante en la cual su autor relata, con sonoros versos, las costumbres de los gauchos argentinos.

«Cuba Contemporánea». Revista mensual dirigida por Carlos de Velasco. Números 73 y 75, Enero y Marzo de 1919. Publica selecto material de los más distinguidos escritores cubanos y europeos.—R.F.

Teatros América y Variedades

Grandes espectáculos para hoy y mañana: Estrenos de películas,

Compañía Industrial

EL LABERINTO

La más importante y poderosa del país

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases
y **Tejidos** de algodón - Superiores en calidad y más baratos
que los que se importan del exterior

APARTADO 105 :- SAN JOSE, COSTA RICA :- TELÉFONO 254

Selipe J. Alvarado y Co.

Luz = Teléfono = Fuerza

Agencias y Comisiones

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación
Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases
nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano,
violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Productos y Artículos del país

Abarrotes en general

Acabamos de recibir artículos para Semana Santa y para escolares

SASSO Hermanos

APARTADO 186 -- PASAJE JIMENEZ - TELEFONO 121
SAN JOSE DE COSTA RICA

R. E. SMYTH y Co.

AGENTES DE ADUANA

SAN JOSE - LIMON - PUNTARENAS

Ha trasladado su oficina a la casa de don Miguel Borges, 50 varas al Sur de La Geisha.

TELÉFONO 563 — APARTADO 769

La Barcelona

Abarrotes en general : Especialidad en PUROS FLOR DE CACHI
VINATERÍA Y TAQUILLA :- IMPORTACIÓN DIRECTA

TELÉFONO 488 :: SAN JOSÉ, COSTA RICA

GRAN TALLER DE EBANISTERIA Y FABRICA DE MARCOS

DE JOSE URGELLES

Especialidad en muebles finos de encargo y cuadros para regalos de bodas

Taller Artístico Industrial

Fábrica de MOSAICOS de excelente calidad de Fernando Doninelli

Se fabrican ESCUSADOS INODOROS competibles con los del exterior : Se hace cargo de construcciones y reparaciones de edificios en cemento armado y bahareque : Calle 11 Sur.

El Gremio

Antonio Ubano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA

QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE

SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE

O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

Teléfono 544 **La Poupee** Apartado 158

Bejos M. Yamunni

Tienda de Novedades para señoras, caballeros y niños

Artículos siempre renovados :—: Precios sumamente económicos

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

Tienda La Gloria

TELÉFONO 520 **José María Calvo** APARTADO 420

NOVEDADES PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

PRECIOS ECONOMICOS

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

APOLINARES

Es la mejor agua de mesa, estomacal, perfectamente esterilizada. Preferida por las personas de gusto exquisito, por tener mayor grado de saturación que sus similares.

Exíjala en todos los establecimientos, o pídale a LA NAVARRA

Apartado 697 :- -SAN JOSE, -Costa Rica :- Teléfono 478

La mejor surtida: La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

≡ **EL HOGAR** ≡

COMPAÑÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

A los Intelectuales Eos · Lecturas · Renovación

La Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ ofrece a los amantes de las buenas letras, tres publicaciones:

EOS, 16 páginas de variada lectura, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Precio: 4 ejemplares, 50 céntimos.

LECTURAS, semanario ilustrado, la dirige el periodista don Leonardo Montalbán. 20 páginas de escogida lectura de Historia, Literatura, Ciencia, Pedagogía, Sociología y Variedades. Precio de suscripción: Serie de 6 ejemplares ₡ 1.00.

RENOVACIÓN, cuadernos de 64 a 96 páginas de Ciencia, Arte y Literatura.

La dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio: 30 céntimos ejemplar. Hay publicados 20 cuadernos.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

¿Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, diríjase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Ap. de Correo 638, San José, C. R.

PUNTOS DE VENTA:

EN SAN JOSÉ: En todas las Librerías.

EN PROVINCIAS:

SAN JOSE: José Marín.
CARTAGO: Angel M. Sánchez.
ALAJUELA: Ramón Méndez.
HEREDIA: Rafael J. Elizondo.
PUNTARENAS: Francisco L. Enriquez.
" Augusto J. Grillo.
" Alejandro Garrido.
LIBERIA: Alberto Cortés C.
OROTINA: Mariano Arce V.
ATENAS: Augusto Jenkins.
GRECIA: Humberto Gómez.
SAN RAMON: Nautilio Acosta.
JUAN VIÑAS: Jaime Marín P.
PURISCAL: Jaime Chavarria.
SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.
NARANJO: Alberto Vargas Pérez.
SAN JUAN (San José): Abel Carín.
SIQUIRRES: Franklin Venegas.
STA. CRUZ (Guanacaste): Remberto Briceño.
GUAPILES: José S. Soto.
DESAMPARADOS: Amado Naranjo.
SANTO DOMINGO: Carlos de J. González
TRES RIOS: Joaquin Vargas Coto.
LAS JUNTAS DE ABANGARES: J. Chajud.
OROTINA: Virgilio Cuadra.
ESCASÚ: José Luis Roldán.
PALMARES: Alejandro Araya.
MINA TRES HERMANOS: C. Sáenz R.
FLORENCIA (San Carlos), Filemón Quesada.
MATINA: F. R. Solís.
AGUAS ZARCAS: Carlos A. Baldi.
FLORENCIA (San Carlos): Victor M. Solano.

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Tenemos en venta al precio de 35 cts. ejemplar, los cuadernos siguientes:

Aguafuertes del Zoológico, Clemente Onelli.
Líneas, Andrés Terzaga.
Del Diario de mi amigo, E. Herrero Ducloux.
Meditaciones, M. Medina Betancort.
La intimidad sentimental, José Ingenieros.
Cuentos, Fray Mocho (José S. Alvarez).
Prosas, Juan Montalvo.
Ensayos y anécdotas, Agustín Alvarez.
Ojos con sueño, Antón Chekhoff.
Páginas selectas, Goycochea Menéndez.
Crainquebille, Anatole France.
Odas Bárbaras, Giosué Carducci.
Antología (versos), Fernández Moreno.
Mar afuera, Eduardo Wilde.
Tierra Virgen, Gabriele D'Annunzio.
El jardín de las caricias, F. Toussaint. (₡ 0.50)
Poemas, Guillermo Valencia.

Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros : Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

G. AMSINCK & Co. INC.

San Francisco - New York - New Orleans

Exportaciones - Importaciones

Agente General en Costa Rica,
ADOLFO CAÑAS

Aroma de Santidad

Se ha puesto a la venta este interesante libro original del periodista LEONARDO MONTALBÁN al precio de ₡ 1.25 el tomo. Diríjanse a la Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ, 7^a Avenida, Este, N° 42, Apartado 638 : San José, de Costa Rica.

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

GRAN TALLER DE EBANISTERIA Y FABRICA DE MARCOS

DE JOSE URGELLES

Especialidad en muebles finos' de encargo y cuadros para regalos de bodas

La Barcelona

Abarrotes en general : Especialidad en puros FLOR DE CACHÍ. VINATERÍA Y TAQUILLA IMPORTACIÓN DIRECTA : Teléf. 488 : San José

Lecturas:

Tenemos a la disposición de los coleccionistas el primer tomo empastado de esta revista. Por *dos colones* le entregamos el volumen mediante la devolución de los números 1 a 30. Dirección: 7ª. Avenida, Este, N°. 42. Apartado 638. San José, C. R.

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

LIBRERIA FALCO & BORRASE

LIBROS EMPASTADOS

MAETERLINCK (MAURICIO)

<i>La Princesa Malena. La intrusa.</i>	
<i>Los ciegos</i>	₡ 5.00
<i>Pelears y Melisanda. Aladina y Palomides. Interior. La muerte de Tintagiles</i>	5.00
<i>Aglavena y Seliseta. Ariana y Barba azul. Sor Beatriz</i>	5.00
<i>La sabiduria y el destino</i>	5.00
<i>El templo sepultado</i>	5.00
<i>El pájaro azul</i>	2.50

A ₡ 3.50 EL TOMO

La guerra actual, Alfonso de Sola.
Iberia, poema, por Ignacio Socias Aldape.
La Guerra. Los misterios del espionaje, por F. Mota.

Obras de H. BALZAC, a ₡ 2.50, tomo empastado

La casa del gato que pelotea.
La paz del hogar.
El contrato de matrimonio.
Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.
La misa del ateo : Ursula Mirouet.
Eugenia Grandet.
La musa del departamento.
Las rivalidades.
Ilusiones perdidas (2 tomos).
Esplendores y miserias de las libertinas.
La última encarnación de Vautrin.
Historia de los trece : El padre Goriot.
Cesar Birotteau : La casa Nucingen.
La prima Bel : El primo Pons.
Un asunto tenebroso.
El diputado de Arcis.
Reverso de la Historia contemporánea.
Los chuanes : El cura de aldea.
Los aldeanos : La piel de zapa.
La investigación de lo absoluto.
El hijo maldito : Los Maranas.
Catalina de Médicis : Luis Lambert.
Disgustillos de la vida conyugal.
Juana la Pálida.

Bronces de Antaño

EDIT. POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN